



Los científicos descubren la verdadera razón biológica por la que los pájaros cantan intensamente al amanecer

Posted on Febrero 2, 2026

Por Javier F.

El coro del amanecer es uno de esos sonidos que damos por hecho. Abres la ventana, todavía en zapatillas, y el aire frío llega acompañado de una auténtica explosión de trinos. Pero ¿qué empuja a tantas aves a cantar justo a esa hora y con tanta intensidad? Un nuevo trabajo liderado por el neurocientífico Satoshi Kojima, del Korea Brain Research Institute, propone una respuesta muy concreta: las aves se pasan parte de la noche despiertas y con ganas de cantar, pero la oscuridad las obliga a guardar silencio. Cuando finalmente aparece la luz, se produce un “canto de rebote”.

Aves despiertas mucho antes de que amanezca

El equipo trabajó con pinzones cebras, un pequeño pájaro muy utilizado en investigación. En condiciones de laboratorio bien iluminadas, los machos cantan cientos de veces al día. En completa oscuridad, en cambio, apenas emiten sonido, aunque su necesidad interna de cantar sigue ahí.

Para comprobar qué ocurre al amanecer, los científicos jugaron con el “interruptor” del día. Retrasaron o adelantaron tres horas el encendido de la luz en las cámaras donde vivían los pájaros. Cuando la luz se encendía tres horas más tarde de lo normal, los pinzones arrancaban a cantar de forma explosiva, mucho más que en un amanecer estándar. Si la luz se encendía antes de tiempo, el efecto desaparecía. Cuanto más tiempo pasaban despiertos a oscuras, más potente era el estallido de canto posterior. No parece simple “alegría mañanera”, sino el desahogo de un impulso contenido.

La oscuridad aumenta las ganas de cantar

¿Qué estaban haciendo los pájaros mientras tanto? Gracias a cámaras de infrarrojos, el equipo vio que, antes del amanecer retrasado, las aves se movían, se estiraban y estaban claramente despiertas, pero seguían en silencio. Cuando el amanecer se adelantaba, en cambio, apenas había movimiento previo.

En otro experimento, entrenaron a los pinzones para pulsar una pequeña palanca que encendía la luz durante 10 segundos. Cuando el “amanecer” se retrasaba tres horas, los pájaros accionaban la palanca una y otra vez en plena oscuridad, como si estuvieran pidiendo a gritos que empezara el día. Kojima explica que, como estos pinzones casi solo cantan con luz, la frecuencia con la que buscan encenderla refleja su motivación interna para cantar acumulada durante la noche. Y esa motivación, según los datos, se dispara cuando el amanecer se retrasa.

La melatonina, el despertador interno

Detrás de este comportamiento hay también química. La hormona melatonina se libera durante la noche y ayuda a marcar los ciclos de sueño y vigilia. En los pinzones, su nivel es alto en la oscuridad y cae bruscamente entre media y dos horas antes de la hora normal de encendido de la luz. Ese descenso coincide con el momento en que las aves empiezan a moverse en la oscuridad.

El equipo probó a bloquear los receptores de melatonina con un fármaco llamado luzindole. Cuando lo hicieron, los pájaros comenzaron a cantar antes que los animales control, aunque la cantidad total de

canto no cambió. Para Kojima, estos resultados apoyan la idea de que la caída de melatonina “despierta” al ave en la oscuridad y prepara el terreno para liberar toda esa energía acústica en cuanto vuelve la luz.

Un calentamiento vocal a primera hora

El estudio no se quedó solo en el “por qué” inmediato. Los investigadores analizaron cómo cambiaba la estructura detallada de las canciones a lo largo de la mañana. Compararon las sílabas producidas en la primera hora tras el encendido con las de la segunda. Observaron que, en todos los horarios, las canciones iban ajustándose poco a poco, pero cuando el amanecer se retrasaba y el canto de rebote era más intenso, esos cambios se producían más rápido.

En la práctica, el alto ritmo de canto justo después del amanecer funciona como un entrenamiento vocal intenso. Algo parecido a lo que hace un atleta cuando calienta a conciencia antes de una carrera. Después de una noche de silencio, las aves afinan sus músculos vocales y pulen su “repertorio” en tiempo récord. Y eso importa cuando llega el momento de atraer pareja o defender territorio frente a otros machos. No es poca cosa.

Del laboratorio al bosque (y a nuestras ciudades)

Para asegurarse de que este mecanismo no era una rareza de laboratorio, el equipo registró durante 20 días la actividad sonora de unos 90 pinzones en un aviario con luz natural. Al igual que en la naturaleza, el pico de vocalizaciones se concentró alrededor de un momento de referencia definido por el aumento de la luz ambiental. Cuando ese amanecer efectivo se retrasaba por la estación o por el tiempo, el coro era más fuerte y empezaba antes en términos relativos. Es decir, el patrón se repetía.

Los autores relacionan sus resultados con observaciones recientes durante un eclipse total de Sol en el que múltiples especies salvajes comenzaron a cantar como si amaneciera cuando el cielo se oscureció de repente y volvió a aclararse. Todo apunta a un mismo mecanismo sencillo: la combinación de relojes hormonales y oscuridad prolongada eleva las ganas de cantar y la luz actúa como disparador.

Para quien escucha el coro del amanecer desde una ventana urbana o en un paseo por el campo, este trabajo añade una pieza más al puzzle. Si la iluminación artificial nocturna o los cambios en los horarios de luz alteran estas dinámicas internas, también podrían cambiar la intensidad y el momento en que oímos a las aves. El canto que nos despierta cada mañana está íntimamente ligado a su fisiología y a cómo gestionamos la luz en nuestro entorno.



El Maipo/Ecoticias